

los niños en la ESCUELA de PADRES

Un modo realista —y divertido— de pedagogía en vivo

Los Conductores de Grupo somos muy dados a dividir: los padres, por una parte; los profesores, por otra; y los niños, a su tiempo y generalmente en clase. Así nos va.

En todo caso, realizamos nuestras encuestas que luego vamos transmiliendo, con ciertos arreglos, de un lugar a otro y tratando de no enfrentar demasiado a fuerzas vivas que echen nuestro grupo a perder.

Efectivamente, el meter a profesores con los padres puede hacer saltar chispas y problemas difíciles de controlar. Mucho menos, al traer niños a nuestra escuela de adultos. Suena un poco a infantilizarnos o, al menos, a cohibir nuestra opinión y espontaneidad ante los demás: ¿qué dirán nuestros hijos si ven que otros padres no están de acuerdo con nosotros y se nos vienen encima en la reunión?



Una experiencia positiva

Reunimos a un grupo voluntario de 20 niñas de 7.º EGB y, venga, ¡a hablar! y sin miedos.

Un encerado. Mucha tiza. Borradores limpios, Sentadas en sillas, formando círculo. Alrededor de nosotros, por todas partes, casi un centenar de padres, de pie, sentados en las mesas, arimados a las ventanas para no perder voz, ni rostro.

¿A qué venimos aquí?

«A hablar». «A decir cosas de nuestros padres». «A decir que nosotros también queremos participar, que estamos en tiempos de eso...».

CONDUCTOR: «¿Tenéis ganas de que vuestros padres os oigan?»

NIÑAS

—«¡Qué remedio! Ahora ya están aquí y tendrán que aguantarnos».

—«No; pero ellos también que luego hablen, si no están conformes: porque, como no somos muy mayores, lo mismo decimos cosas que no están bien».

—«Bueno, yo creo que no importa tanto el decir las cosas bien o mal; con tal de decir lo que sientes...».

CONDUCTOR: «¿Por qué queréis hablar, estando presentes vuestros padres?»

NIÑAS:

—«Para saber cómo piensan ellos».

—«Aquí, todas juntas, tenemos más libertad para hablar y exponer mejor nuestras ideas».

—«Es una nueva experiencia: antes nunca nos traían a la Escuela de Padres esa y nos mandaban para casa después de las clases. Ahora, al menos, puedes opinar aunque no te hagan mucho caso».

—«Así se dan cuenta de la manera de pensar que tenemos nosotras y que no nos avergonzamos de pensar así».

CONDUCTOR: «¿Tenéis vergüenza de decir lo que pensáis?»

NIÑAS:

—«Es que en casa no nos atrevemos a hablar de lo que más nos interesa».

—«Entre todas, no nos da tanto miedo de hablar así lo que quieres».

—«Porque vemos cómo reaccionan ante lo que vamos diciendo y, si ves que la cosa va bien, pues te animas más».

PADRES

(Su intervención se reduce externamente a reír más o menos las sali-

das de cada una; pero en muchos hay ya una expectativa nueva: su hija todavía no ha hablado y casi miran al conductor para que la anime —es tan tímida...— y la saque a decir algo. En realidad, están más dentro que fuera y seguramente se juegan algo más que un papel de mero espectador).

CONDUCTOR: «¿Alguien quiere decir lo que estuvimos haciendo hasta ahora?»

NIÑAS:

—«Bueno, nos sentamos y empezamos a hablar».

—«Antes, trajimos las sillas». (la niña tímida de aquellos padres ya habló). «Bueno, eso mucho antes, que estuvimos preparando el salón».

—«Hablamos de por qué vinimos aquí...»

CONDUCTOR: «¿Seguimos?»

NIÑAS:

—«Yo creo que también muchos padres hay que... no te entienden. Y así, hablando, bueno, no me sale; bueno, te comprenderían mejor y así sería mejor que te comprendieran».

—«Porque aquí hay dos grupos, ¿no? El de nuestros padres y el nuestro. Así se vería mejor lo que opina cada grupo. Y, después, llegar a un acuerdo, si se puede».

CONDUCTOR: «No siempre es posible».

NIÑAS:

—«Habiendo buena voluntad...».

—«Así ven mejor qué es lo que queremos que nos den; porque a veces se hacen mucho de rogar».

—«También así podemos cambiar opiniones con los padres de nuestras compañeras; que también nos pueden ayudar un poco».

—«Ver qué cara ponen cuando decimos algunas cosas».

—«Como nunca vienen al colegio; así al menos nos ven el colegio y luego ya no tienen que andarnos preguntando todo el día qué hacemos aquí; así ya lo ven».

—«Además, queremos saber qué opinión tienen de nosotras».

—«Solamente en casa, no nos atreveríamos a hablar de lo que más nos interesa».

CONDUCTOR: «¿Hay cosas que os interesan mucho y no os atrevéis a hablar de ellas en casa?»

NIÑAS:

—«Porque encuentro que los hijos no quieren hablar a solas con sus padres, así, frente a frente y todas unidas podemos hablar más abiertamente».

—«Con mis compañeras tengo

más libertad de palabra y me encuentro mucho más segura».

—«Porque mis problemas personales tengo que tratarlos con ellos solos y así en grupo no los trato; pero luego llego a casa y los trato».

—«Porque así se dan cuenta que los problemas nuestros no son de una niña sola sino de muchas que tienen los mismos o parecidos».

—«Resulta interesante poder colaborar entre todas y así mi opinión la van a valorar un poco, que siempre se lo estoy diciendo y no me hacen caso».

CONDUCTOR: «¿El que oigan a otras niñas vale para que os hagan caso?»

NIÑAS:

—«Muchas veces tenemos problemas que ellos no se enteran, porque quizás no han pasado por ellos o porque no se acuerdan o no se quieren acordar y porque ya no estamos en su misma generación y que sepan los gustos de ahora».

—«Así van a saber de una vez que somos capaces de plantear nuestros temas y que se puede plantear casi todo».

—«Hay muchas cosas que ellos no saben y deberían saber».

—«Hay que saber de una manera definitiva lo que nuestros padres opinan sobre algunas cosas».

CONDUCTOR: «De una manera definitiva».

NIÑAS:

—«Quiero que me conozcan como soy en realidad y no como ellos se imaginan que soy».

—«Si ellos nos escuchan hoy, cogieramos mayor libertad y estaríamos más unidas los padres a las niñas y cogieramos también mayor soltura».

—«A veces hablan de cosas como si yo no fuese un ser humano...».

—«Porque es bonito cambiar ideas entre padres e hijas que te quieren».

—«Que se enteren de lo que todas nosotras pensamos, en el fondo».

—«Porque sería bonito que los padres supieran cómo piensan las hijas que tienen».

—«Sí, porque así, algunas cosas de las que ellos no entienden, les podemos responder, si no tenemos dificultad en decirlo».

CONDUCTOR: «Hay respuestas que tenemos dificultad en decir las».

(Así seguimos durante media hora. Pasamos luego al tema «respuestas difíciles». ¿Qué situaciones hay que tienen una respuesta difícil, donde la comunicación se hace cuesta arriba o se evade plenamente?)

borramos 11 encerados.

He aquí, en cuadros, los 11 encerados que llenamos de preguntas con respuesta difícil. La síntesis no es total y los problemas guardan una gran relación entre sí. Sin embargo, de algún modo, los temas se centraron así

ENCERADO N.º 1

"las pandillas"

- la palabra salió 69 veces.
- variables: salidas (14); amistades (8); mixto (8); niños (8); amigas (6); chicos/as (4); amigos (3); compañeros (2); otro sexo (2).

ENCERADO N.º 4

"estudios"

- la palabra salió 41 veces.
- variables: clases (9); suspensos (6); notas (3); distracciones (2); nuestra obligación.

ENCERADO N.º 2

"comprensión"

- la palabra salió 53 veces.
- variables: incomprensión (6); respeto (6); trato (5); relación (3); estar encima; imposiciones; nuestros derechos; nuestras ideas; agarrarnos; hablar; confianza.

ENCERADO N.º 5

"televisión"

- la palabra salió 30 veces.
- sin variables.

ENCERADO N.º 3

"libertad"

- la palabra salió 46 veces.
- variables: de opinión (7); de acción (6); de expresión (4); de estudio (2).

ENCERADO N.º 6

"adolescencia"

- variables: nuestra edad (6); «nuestro cuerpo» (4); nuestros aspectos (3); nosotras (3).

Otros ENCERADOS: «colegio» (16); «tiempo libre» (14); «deberes» (12); «sueldo bolsillo» (11); «castigos» (6), etc.

RESULTADO DE LA SESION

Fue necesario terminar. Pero en los padres se produjo eso que se llama «vuelta-atrás», la moviola. Ver cada una de las jugadas e intervenciones: no tanto qué pasó sino «qué quería decir mi hija cuando dijo...». Pero, en fin, eso fue tema para otro día. La Escuela de Padres había tenido una lección con niños. Vamos, «pedagogía en vivo».

Actividades para la Escuela de Padres

06 — DISCUSION DIRIGIDA

1. Escoge un tema en el que deban compararse las opiniones de padres/hijos/profesores.
2. Organiza una discusión dirigida sobre el tema, con la técnica modalidad de acuario: metiendo al grupo que discute en medio, rodeado de los que tienen que oír y participar.
3. Otro día, hazlo al revés: mete a los padres en medio y rodéalos de un grupo numeroso de alumnas.

